

# Fiesta de la Ascensión. A Promesa cumplida



Estás con nosotros todos los días, marcándonos el paso, orientando nuestras vidas; aunque subes al cielo no nos dejas solos ni a la deriva. Te quedas en el pan y en la mesa compartida, en quien consuela el llanto silencioso y en quien levanta de las caídas. Tú nos pones en camino, nos llamas a mirar hacia arriba, sin olvidar la tierra que pisamos en la que tú siempre habitas, descubriendo el cielo en lo pequeño, en la paciencia. Cuando el cansancio nuble la esperanza y el miedo nos cierre la salida, enciéndenos tu luz serena que nos vuelva a despertar la valentía. Haznos testigos de tu Reino con gestos humildes que den vida, que llevemos consuelo al que está triste y paz al corazón que lo precisa. Y cuando llegue la noche oscura o el alma se sienta vacía, recuérdanos que tu promesa fiel nos acompaña y nos anima



Curiosa forma de quedarte, Señor, sin imponer tu presencia, sin apagar la sed, sin convertir la fe en evidencia. Y curiosa forma de irte sin atarnos a la ausencia, sin dejarnos solos, sin forjar tristezas. Y así, de ese modo, ausencia y presencia siembran en nosotros hambre de respuestas. Y eres espíritu, aliento, fuerza. Eres la palabra que a veces aquieta y a veces golpea. Eres el silencio poblado de historias, eres la justicia que llama a la puerta, eres un profeta pidiendo justicia, eres el soldado sin arma ni guerra. Por eso te fuiste, y así te nos quedas.

[José María R. Olaizola, sj]

\*\*\*\*\*

Ilumínanos con tu presencia para que nuestros caminos no se tuerzan, para que nunca olvidemos seguir tu huellas.



- **OTRA PRESENCIA.** El evangelio no termina con una despedida, sino con una presencia. Nuestra vida creyente no nace de un voluntarismo sino de la confianza de una compañía fiel. Jesús se “distancia” físicamente para que desarrollemos nuestra vocación y misión, pero no desaparece. Su Espíritu anima nuestra esperanza y nuestra caridad, fortalece nuestra fe, nos ayuda a actualizarla y nos hace responsables del anuncio del Reino. ¿Creo en la compañía constante de Jesús? ¿Dónde experimento su presencia en mi vida diaria? ¿Qué me ayuda mantenerme firme en la fe?
- **OJOS DEL CORAZÓN.** Hay veces en que vemos muchas cosas, pero entendemos poco: vivimos de prisa, reaccionamos por costumbre y acabamos perdiendo de vista lo importante. Pablo pide una luz distinta, la que ayuda a mirar la vida con más verdad, más profundidad y más esperanza. Iluminar el corazón quizá sea aprender a reconocer lo bueno que ya tenemos y tantas veces damos por hecho. Es mirar a las personas no sólo por lo que hacen o dicen, sino por lo que viven y necesitan. Es también descubrir qué cosas nos llenan de verdad y cuáles sólo nos distraen un rato.
- **TESTIMONIO Y ENVÍO.** Esta fiesta no nos invita a mirar al cielo para evadirnos de la realidad, sino para mirar el mundo y la realidad desde Dios e implicarnos. “Id y haced discípulos” no significa conquistar ni imponer, sino proponer un estilo de vida y unos valores, acompañar procesos, caminar con otros y ayudarles a descubrir que Dios ya está actuando en sus vidas. Jesús no pide formar adeptos, sino discípulos: personas que aprenden, escuchan, se dejan transformar, crean una relación profunda con Dios, se enriquecen al compartir la fe en comunidad... La misión no está sólo en tierras lejanas, sino también en los espacios cotidianos: la familia, el trabajo, la universidad, la cultura, las redes sociales, los lugares donde hay indiferencia, dolor, exclusión, pérdida de sentido... ¿Qué personas, lugares, ambientes... esperan mi testimonio cristiano? ¿Cómo llevarlo a cabo?

CANCIÓN PARA MIRAR URGENTE. Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/n-RDTsWfMql?si=6oyQ7kDUMpP-Pv09>

Perdón, Señor...

- porque nos desentendemos en nuestra tarea de anunciar el Reino.
- por dejarnos vencer por nostalgias, perezas y miedos.
- porque nos cuesta descubrir tu presencia en todo momento.



Ilumina, Señor, los ojos de nuestro corazón...

- para descubrir tu presencia en las personas que tenemos cerca cada día.
- para vivir con esperanza incluso en medio de las dificultades.
- para comprender que nos llamas a ser testigos tuyos con sencillez y alegría.
- para reconocer los dones que has puesto en nosotros y ponerlos al servicio de los demás.
- para buscar las cosas del cielo sin dejar de cuidar con amor nuestras tareas cotidianas.
- para confiar en tu fuerza cuando sentimos miedo, cansancio o desánimo.
- para caminar unidos como comunidad y anunciar tu Evangelio con nuestras obras.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):**

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos,

les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad;

en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo

que va a venir sobre vosotros

y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría

y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo,

hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando,

se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros

y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

## Salmo 46,2-3.6-7.8-9

*R/. Dios asciende  
entre aclamaciones;  
el Señor,  
al son de trompetas*

Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios  
con gritos de júbilo;  
porque el Señor altísimo  
es terrible,  
emperador de toda  
la tierra. R/.

Dios asciende entre  
aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad;  
tocad para nuestro Rey,  
tocad. R/.

Porque Dios  
es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina  
sobre las naciones,  
Dios se sienta  
en su trono sagrado. R/.

## Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

Hermanos:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo,  
el Padre de la gloria,  
os dé espíritu de sabiduría  
y revelación para conocerlo,  
e ilumine los ojos de vuestro corazón  
para que comprendáis cuál es la esperanza  
a la que os llama, cuál la riqueza de gloria  
que da en herencia a los santos,  
y cuál la extraordinaria grandeza de su poder  
en favor de nosotros, los creyentes,  
según la eficacia de su fuerza poderosa,  
que desplegó en Cristo,  
resucitándolo de entre los muertos  
y sentándolo a su derecha en el cielo,  
por encima de todo principado,  
poder, fuerza y dominación,  
y por encima de todo nombre conocido,  
no solo en este mundo, sino en el futuro.  
Y «todo lo puso bajo sus pies»,  
y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo.  
Ella es su cuerpo,  
plenitud del que llena todo en todos.

## Conclusión del santo evangelio según san Mateo (28,16-20):

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea,  
al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».